

¿CÓMO PODEMOS HONRAR NOSOTROS A DIOS?

1 Samuel 2:30

INTRODUCCIÓN: Estas palabras tan duras que hemos leído para iniciar fueron dichas por nuestro Dios dirigidas para el sacerdote Elí, debido a que él y sus hijos estaban llamados para servir como sacerdotes en el templo, pero los hijos de Eli estaban deshonrando con sus acciones al Señor y Él les dejó claro algo que también cada uno de nosotros tenemos que comprender: DIOS HONRA A LOS QUE LE HONRAN.

¿Que es honrar a Dios? Es darle gloria por quien es Él, es reconocer su majestad, su señorío, la honra a Dios se origina en nuestros corazones y se refiere al valor o la importancia que cada uno de nosotros de manera personal le damos a nuestro Dios.

Y ¿Que significa que Dios nos honra a nosotros?

Él nos honra con sus bendiciones, con sus favores inmerecidos para cada uno de nosotros, con su misericordia para nuestra vida. Dios quiere que lo honremos, pero Dios No quiere de nosotros honra solamente de labios, sino con nuestras acciones, con un estilo de vida que refleje verdaderamente lo que hay en nuestro corazón hacia Él (Mateo 15:8)

Respondamos entonces una pregunta muy importante: ¿CÓMO PODEMOS HONRAR NOSOTROS A DIOS?

I. PONIENDO A DIOS POR SOBRE CUALQUIER PERSONA EN NUESTRA VIDA (1 SAMUEL 2:29)

A. ANTES QUE NADA Y NADIE, DIOS ES PRIMERO

- 1) El sacerdote Elí cometió el error de honrar a sus hijos más que a Dios,

- 2) Pues él permitía que sus hijos tomaran lo mejor de las ofrendas del pueblo que eran para él Señor.
- 3) Lamentablemente muchos cristianos cometemos el mismo error que el sacerdote Elí,
 - a) Ponemos a las personas antes que a nuestro Dios,
 - b) Nos importa más agradar y quedar bien con las personas antes que con nuestro Dios,
 - c) Le damos el lugar preeminente en nuestro corazón a las personas y No al Señor.
 - d) Posiblemente podamos pensar que eso era una enseñanza del Antiguo Testamento,
 - e) Pero tenemos que saber que nuestro Señor Jesucristo dejó clara esa misma enseñanza para nosotros que formamos su iglesia (Mateo 10:37)

II. HONRAMOS A DIOS POR MEDIO DE NUESTRAS BIENES Y CON NUESTRAS FINANZAS (PROVERBIOS 3:9-10)

A. DIOS ES GLORIFICADO EN NUESTRAS OFRENDAS Y DIEZMOS

- 1) Cuando apartamos para Dios nuestras ofrendas y nuestros Diezmos
 - a) Estamos reconociendo que todo viene de él,
 - b) No de nosotros mismos.
- 2) Cuando le damos a Dios nuestros diezmos y ofrendas
 - a) Estamos reconociendo que de Él es todo lo que tenemos
 - b) Y que tenemos un corazón agradecido. (1 Crónicas 29:14).

III. HONRAMOS A DIOS CUANDO LE DAMOS A ÉL LA GLORIA POR NUESTROS DONES, POR NUESTROS TALENTOS Y POR NUESTROS LOGROS (DANIEL 2:26-28)

A. ES POR DIOS QUE TENEMOS LO QUE TENEMO

- 1) Que preciosa actitud la de Daniel,
 - a) Pues él podría haberse jactado de su don o capacidad de interpretar los sueños,
 - b) Pero él No se tomó la gloria para él,
 - c) Sino que se la dio al Señor,
 - d) ¿Hacemos nosotros eso también?
- 2) Tenemos que reconocer que nuestros dones, talentos, y logros alcanzados
 - a) Son primeramente porque hay un Dios en él cielo que por su misericordia nos da la sabiduría y nos da la capacidad.
 - b) En cada uno de nuestros logros, en nuestros éxitos honremos a Dios trayendo nuestras coronas delante del Señor,
 - c) Reconozcamos que todo es por su misericordia en nosotros (Apocalipsis 4:9-11)

IV. HONRAMOS A DIOS CUANDO PROCURAMOS VIVIR UNA VIDA AGRADABLE A DIOS (1 CORINTIOS 6:18-20)

A. ¿CÓMO? CUIDANDO LA PUREZA DE NUESTRA VIDA

- 1) La palabra de Dios nos llama a glorificar,
 - a) Es decir honrar, a Dios con nuestro cuerpo y con nuestro Espíritu,
 - b) Y ¿como lo honramos con nuestros cuerpo?

- c) Cuando cuidamos la pureza de nuestra vida,
 - d) Cuando nos apartamos de la fornicación y del adulterio y de toda práctica sexual pecaminosa.
- 3) Cada vez que decimos NO a la tentación
- a) Estamos honrando a Dios,
 - b) Le estamos diciendo que lo amamos y lo respetamos,
 - c) Que No queremos fallarle.

CONCLUSIÓN: Aunque la palabra de Dios nos dice que Dios honra a los que le honran, nosotros No debemos poner nuestra mirada en la honra que nuestro Dios nos puede dar, sino en Él pues Él sí merece de nosotros toda la gloria, toda la honra y todo el honor. AMÉN.